

# EL MENSAJE SOCIAL DE LOS PADRES DE LA IGLESIA



## Los bienes materiales Introducción

Parroquia Nuestra Señora de Loreto  
Comunidad San Agustín de Canning

El mundo material, parte de la creación, le brinda al hombre sustento para el desarrollo de sus potencias corporales, sociales y espirituales. Dios crea el mundo material para uso y perfección del hombre, con el mandato “*Creced y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla*”.<sup>1</sup> No es posible para el hombre desentenderse de lo material: tanto lo elemental (alimento) como lo superfluo (comodidades) constituyen en mayor o menor grado sus afanes, y con ellos, su felicidad.

En el plano social, el hombre recibe el universo para aprovecharlo y ser feliz *comunitariamente*. Sin embargo, como consecuencia del pecado, el hombre no usa ni distribuye con justicia los bienes creados, generando desigualdad, miseria, luchas y toda clase de males.

Nos adentramos en la materia más densa de la doctrina social de los Padres de la Iglesia: los bienes materiales, su origen y sentido, su uso adecuado para el bien común y los desvíos más frecuentes del destino querido por Dios (avaricia, usura, robo).

En este fascículo, a modo de introducción, se resume la naturaleza de la vida económica y algunos fundamentos de la doctrina social de la Iglesia, que serán ampliados en los fascículos siguientes.

### **Los bienes materiales y la vida económica**

Los bienes materiales son buenos para la sociedad. No obstante, sobre el hombre pesa la responsabilidad sobre su uso. Así lo puntualiza San León Magno:

*...No sólo recibimos de Dios las riquezas espirituales y los dones celestiales, sino también proceden de su largueza las riquezas terrenas y corporales, de modo que con razón se ha de procurar conocer el orden de estos bienes, los cuales nos han sido encomendados más para distribuirlos que para poseerlos. Por tanto, debemos usar de los dones de Dios justa y prudentemente, para que la materia de obras buenas no se convierta en causa de pecado. Porque las riquezas, en cuanto se refiere a su misma especie y sustancia, son buenas y muy provechosas para la sociedad humana cuando se poseen por los que tienen buena voluntad y son liberales y no las disipa el lujurioso ni las esconde el avaro, pues del mismo modo se pierden guardadas avariciosamente como disipadas insensatamente.*<sup>2</sup>

Los bienes económicos poseen un valor relativo, más determinado por su rareza que por su utilidad:

*El oro y la plata poseen su preeminencia en virtud de su rareza y de no encontrarse en todos los países. Dentro de los confines de los lugares en que se producen pierden gran parte de su estima. En algunos pueblos bárbaros, donde el oro es nativo y abundante, encadenan a los prisioneros en las mazmorras con oro...*<sup>3</sup>

*...Si el emperador decretara que la plata valiera más que el oro, ¿no cambiaría de signo vuestra admiración y vuestro amor? [...] Y que ello sea así y que las cosas se estiman por su rareza, no por su valor natural, pruébalo el hecho de que hay entre nosotros frutos despreciados que se estiman en Capadocia, y otros que también nosotros estimamos valen aún más en tierra de los seres de donde nos vienen los vestidos famosos de seda. El mismo fenómeno se da en la Arabia, tierra de aromas, y en la India, madre de las piedras preciosas. En conclusión, todo es prejuicio, todo convención humana.*<sup>4</sup>

Teodoreto de Ciro nos enseña que la economía la integran las diferentes clases sociales, de modo que el intercambio con justicia propicia el mutuo beneficio más que la división:

*...De unos tienen que comprar el pan, de otros la comida; unos les ajustan los zapatos a los pies, otros les fabrican túnicas, togas y mantos; otros, tapices, cintas y clámides; otros les construyen casas y labran lechos y sillones, y suministran legumbres de todo género y frutas sin número, trigo y cebada y demás bienes de la agricultura, sin los que es imposible vivir, aunque se posea todo el oro de Midas y Cresos. Al pobre, empero, le basta pan de mijo o de salvado y un pedazo de cualquier manjar.*

*Y si lo miramos más despacio, veremos que la pobreza recoge o suministra la materia de toda la*

---

<sup>1</sup> Gn 1, 28

<sup>2</sup> San León Magno; *Sermones* (Sermón X, cap. I) (Sierra Bravo, R.; El mensaje social de los Padres de la Iglesia; Madrid: Ed. Ciudad Nueva, 1989 [MSPI], núm. 1187)

<sup>3</sup> Tertuliano; *Los dos libros sobre el ornato de las mujeres* (Libro I, cap. VII) (MSPI núm. 810)

<sup>4</sup> San Juan Crisóstomo; *Sobre la I Epístola a Timoteo* (Homilía XVII, núm. 3) (MSPI núm. 733)

riqueza; ella, en efecto, explota las minas de oro y plata, de bronce y hierro, de que se compone la riqueza. La riqueza se forma por el escote que le pagan cada una de las artes; pero éstas pertenecen a la pobreza. Y hay más. La pobreza toma esas materias amorfas o primeras, y ella les da forma y las configura, y así fabrica anillos, pendientes, collares, muebles, cálices y copas y todo lo demás [...]. Ahora, pues, si la riqueza se sostiene por la pobreza, y la pobreza tiene la riqueza por sostén de sus artes, ¿por qué acusas a la igualdad de desigualdad? ¿Por qué das a lo amigo nombre de enemigo? ¿Por qué hablas mal de un orden o régimen, por el que la vida es más grata a pobres y ricos? Porque tomando unos de otros lo que les falta, así suplen mutuamente sus necesidades.<sup>5</sup>

El comercio puede verse así como el medio por el cual cada hombre se acerca a su prójimo para completarlo y completarse, según San Juan Crisóstomo, fomentándose la solidaridad:

*Oye cómo Dios llenó el universo de muchos bienes, pero a cada tierra le concedió sus frutos peculiares. De este modo, impulsados por la necesidad, nos comunicamos unos con otros, damos lo que a nosotros nos sobra y tomamos lo que nos falta; todo lo cual fomenta el amor a nuestros semejantes.*

*Y lo mismo ha hecho con cada hombre. No a todos concedió saberlo todo, sino a uno la medicina, a otro la arquitectura, a otro otra arte, a fin de que por necesitar unos de otros mutuamente nos amemos. Y lo mismo es de ver en el orden espiritual, pues, como dice Pablo: «A uno se le da discurso de sabiduría, a otro discurso de ciencia, a otro profecía, a otro don de curaciones, a otro variedad de lenguas, a otro interpretación de lenguas» (1Cor 12,8-10)...<sup>6</sup>*

*...Nada hay como la necesidad para fomentar la amistad. Por eso tampoco quiso que todo se produjera en todas partes, pues por ahí nos obligaría también al comercio de unos con otros. Y ya que hizo que unos necesitemos de otros, hizo también fácil el comercio... [...] De ahí que Dios ordenó las ciudades y nos reunió a todos en sus recintos. Y para que fácilmente nos comunicáramos con los de tierras remotas tendió en medio el mar y nos dio la celeridad de los vientos que facilitan los viajes.<sup>7</sup>*

### **Los bienes materiales en sí mismos**

Existen diversos tipos de bienes, todos ellos buenos en cuanto creados por Dios. San Agustín los describe con detalle, así como su bondad y la bondad del hombre con ellos:

*Estos bienes son, en primer lugar, el cuerpo y los que se llaman bienes del cuerpo, como una salud perfecta, la agudeza de los sentidos, la fuerza, la hermosura y otras cualidades [...] Luego, la libertad [...], por la cual se creen libres quienes no están sometidos a otros hombres [...] Después, los padres, hermanos, esposa, hijos, vecinos, afines, familiares y todos los que están unidos a nosotros por algún pretexto. En fin, la misma patria, a la que se suele considerar como una madre, y también los honores y alabanzas y todo lo que se llama gloria popular. Por último, el dinero, con cuyo nombre se comprenden todas las cosas, de las que somos dueños por derecho y a las que nos parece tenemos potestad de vender o donar.<sup>8</sup>*

*...Las virtudes, con las cuales se vive rectamente, son grandes bienes; las especies de los distintos cuerpos, sin los que se puede vivir rectamente, son bienes mínimos; y las potencias del alma, sin las que no se puede vivir rectamente, son bienes intermedios. De las virtudes nadie usa mal; de los restantes bienes, es decir, de los intermedios y mínimos, se puede usar no sólo bien, sino también mal...<sup>9</sup>*

*...Son bienes el pez, el huevo, la manzana, el trigo, esta luz, este aire que respiramos, las mismas riquezas con las que se ensalzan los hombres y no reconocen a los otros hombres como iguales suyos [...] Las mismas riquezas, pues, son buenas; pero todos esos bienes que he enumerado pueden ser poseídos por los buenos y por los malos, aunque son bienes, sin embargo, no nos pueden hacer buenos.*

<sup>5</sup> Teodoreto de Ciro; *Discurso VI sobre la Providencia: Que los pobres y ricos son útiles a la vida* (MSPI núms. 786 y 790)

<sup>6</sup> San Juan Crisóstomo; *Homilía sobre la caridad perfecta* (núms. 1-2) (MSPI núms. 527-528)

<sup>7</sup> San Juan Crisóstomo; *Sobre la I Epístola a los Corintios* (Homilía XXXIV, núm. 4) (MSPI núm. 680)

<sup>8</sup> San Agustín; *Del libre albedrío* (Libro I, cap. XV, núm. 32) (MSPI núm. 1026)

<sup>9</sup> *Ibid.* (Libro II, cap. XIX, núm. 50) (MSPI núm. 1029)

*Hay, pues, un bien que hace bueno y un bien con el que puedes hacer bien. El bien que te hace bueno es Dios, porque no puede hacer bueno al hombre a no ser Aquél que es la misma bondad. Luego, para ser bueno, invoca a Dios. Pero hay otro bien con el que puedes hacer bien; es decir, todo lo que tuvieres. El oro y la plata son bienes que no te pueden hacer bueno, pero con los que puedes hacer el bien. Tienes oro, tienes plata y apetece oro y apetece plata [...] Esto es enfermedad, no opulencia...*

*Es bueno que tengas oro; posees, no de donde puedas ser bueno, sino con lo que puedes hacer bien. «¿Qué bien —preguntas—debo hacer con el oro?» ¿No oíste el Salmo? «Distribuyó, dio a los pobres, su justicia permanece eternamente» (Sal 111, 9). Este es el bien, éste es el bien que te hace bueno: la justicia. Si lo posees, haz bien con el bien que no te hace bueno. Tienes dinero, distribúyelo. Dando el dinero, aumentas la justicia. Pues «dispersó»; es decir, distribuyó, «dio a los pobres, su justicia permanece eternamente». Mira qué disminuye y mira qué aumenta. Disminuye el dinero, aumenta la justicia. Disminuye lo que habías de abandonar, disminuye lo que habías de dejar; aumenta lo que poseerás eternamente.*

*...¿De quién podrás adquirir la justicia a no ser de Dios, fuente de ella? Por tanto, si la quieres poseer, hazte mendigo de Dios, quien poco antes te invitaba en el Evangelio a que pidieras, buscaras y llamaras. El, padre de familia y rico sobre todas las riquezas, sabe que necesitas de El, es decir, de las riquezas espirituales y eternas, te exhorta y te dice: «Pide, busca, llama. Quien pide, recibe; quien busca, encuentra; a quien llame, se le abrirá.» Si te exhorta para que pidas, ¿te negará lo que pidas?»<sup>10</sup>*

Clemente de Alejandría, como San Agustín, enseña que los bienes materiales, buenos por naturaleza, son meros instrumentos, y se tornan buenos o malos para el hombre según el uso que este les dé:

*No deben, consiguientemente, rechazarse las riquezas que pueden ser de provecho a nuestros prójimos. Se llaman efectivamente posesiones porque se poseen, y «bienes» (o utilidades, «chremata») porque con ellas puede hacerse bien y para utilidad de los hombres han sido ordenadas por Dios. Son cosas que están ahí y se destinan, como materia o instrumento, para un uso bueno en manos de quienes saben lo que es un instrumento. Si del instrumento se usa con arte, es artificioso; si el que lo maneja carece de arte, la torpeza pasa al instrumento, si bien éste no tiene culpa alguna. Instrumento así es también la riqueza. Si de ella se usa justamente, se pone al servicio de la justicia. Si de ella se hace uso injusto, se la pone al servicio de la injusticia. Por su naturaleza está destinada a servir, no a mandar. No hay, pues, que acusarla de lo que de suyo no tiene, al no ser ni buena ni mala. La riqueza no tiene culpa. A quien hay que acusar es al que tiene facultad de usar bien o mal de ella, por la elección que de sí y ante sí hace; y esto compete a la mente y juicio del hombre, que es en sí mismo libre y puede, a su arbitrio, manejar lo que se le da para su uso. De suerte que lo que hay que destruir no son las riquezas, sino las pasiones del alma que no permiten hacer el mejor uso de ellas. De este modo, hecho el hombre bueno y noble, puede hacer de las riquezas uso bueno y generoso. En conclusión, el renunciar a todo lo que tenemos, el vender toda la hacienda, hay que entenderlo en el sentido de las pasiones del alma.<sup>11</sup>*

Dios crea los bienes temporales con función social: Como afirma San Basilio, el hecho de que se hallen repartidos de modo desigual entre los hombres no debería alentar la avaricia y la envidia, sino el desprendimiento, la solidaridad y la virtud de ricos y pobres:

*¿Acaso es Dios injusto por habernos repartido desigualmente los medios de vida? ¿Por qué tú eres rico y el otro pobre? ¿No es, absolutamente, para que tú recibas el galardón de tu bondad y buena administración, y el otro sea honrado con los grandes premios de la paciencia? Y tú, encerrándolo todo en los senos insaciables de tu avaricia, ¿no crees cometer agravio contra nadie, cuando a tantos y tantos defraudas? ¿Quién es avaro? El que no se contenta con las cosas necesarias. ¿Quién es ladrón? El que quita lo suyo a los otros. ¿Con que no eres tú avaro, no eres tú ladrón, cuando te apropias lo que recibiste a título de administración? ¿Con que hay que llamar ladrón al que desnuda al que va vestido, y habrá que dar otro nombre al que no viste a un desnudo, si lo puede hacer? Del hambriento es el pan que tú retienes; del que va desnudo es el manto que tú guardas en tus arcas;*

<sup>10</sup> San Agustín; *Sermones* (Sermón 61, núms. 2-4) (MSPI núms. 1115-1118)

<sup>11</sup> Clemente de Alejandría; *Sobre la salvación de los ricos* (núm. 14) (MSPI núms. 56-57)

*del descalzo, el calzado que en tu casa se pudre. En resolución, a tantos haces agravios, a cuantos puedes socorrer.*<sup>12</sup>

*Los que discurren sobriamente es menester piensen que las riquezas nos han sido dadas para administrarlas, no para gastarlas en placeres, y, caso de desprenderse de ellas, han de alegrarse como quien se separa de lo ajeno, no irritarse como a quien se le priva de lo propio. ¿Por qué, pues, te entristeces, por qué te abates con dolor al oír «Vende lo que tienes»? Si tus bienes hubieran de acompañarte para lo venidero, ni aun así merecerían excesivo afán, pues quedan en la sombra ante los tesoros que allí te esperan; más como sea forzoso que hayan de quedarse aquí. ¿Por qué no venderlos y llevarnos el precio con nosotros? Pero acontece que, cuando das tu dinero para comprar un caballo, no sientes pena alguna; mas si te desprendes de lo corruptible para recibir a cambio de ello el reino de los cielos, derramas lágrimas, echas de ti al que te pide, rehúsas dar e inventas mil pretextos de gastos.*<sup>13</sup>

Los bienes materiales han sido creados primordialmente para beneficio común de la humanidad, y después para la felicidad personal. De este modo, es injusticia atesorar bienes que necesita el prójimo para su felicidad. San Basilio lo refiere categóricamente comentando la parábola del rico insensato.<sup>14</sup>

*Paréceme a mí que la enfermedad del alma de este hombre se asemeja a la de los glotonos, que prefieren reventar de hartazgo antes que dar las sobras a los necesitados. Entiende, hombre, quién te ha dado lo que tienes, acuérdate de quién eres, qué administras, de quién has recibido, por qué has sido preferido a otros. Has sido hecho servidor de Dios, [...] no te imagines que todo ha sido preparado exclusivamente para tu vientre. Piensa que lo que tienes entre manos es cosa ajena. Te alegra ello por un tiempo, luego se te escurre y desaparece; pero de todo se te pedirá estrecha cuenta. Tú, empero, lo tienes todo encerrado con puertas y cerrojos, y, no obstante haberlo sellado, pierdes el sueño por tus preocupaciones y deliberas contigo mismo, consejero, por cierto, insensato.*

*...No te pase a ti lo mismo, pues la parábola se escribió para que no obremos nosotros de ese modo. Imita, ¡oh hombre!, a la tierra. Da frutos como ella, porque no parezcas inferior a un ser inanimado. La tierra no produce sus frutos para su propio goce, sino para tu servicio... [...] El grano de trigo que cae a tierra se convierte en ganancia de quien lo arrojará; así, el pedazo de pan que has echado al hambriento, te producirá para más adelante mucha utilidad. [...] «Sembrad —dice la Escritura— para justicia,» (Os 10, 12). ¿Por qué, pues, te angustias, por qué te atormentas a ti mismo, empeñado en encerrar a cal y canto tus riquezas? «Más vale el buen nombre que las muchas riquezas» (Prov 22, 1).*<sup>15</sup>

*Imitemos la suprema y primera ley de Dios, que llueve sobre los justos y pecadores y hace salir el sol igualmente sobre todos (Mt 5, 45). Él desplegó patente la tierra para todos los animales terrestres, con sus fuentes, ríos y bosques; El hizo gracia del aire a las naturalezas aladas, del agua a los de vida acuática, y a todos de los primeros elementos de su vida, no dominados por el poder, no circunscritos por la ley, ni separados por fronteras. No; todos esos elementos de vida los propuso en común y copiosamente, sin que por ello les faltara nada, honrando así, por la igualdad del don, la igualdad de la naturaleza, y mostrando a par la riqueza de su propia bondad. Mas los hombres, apenas entierran oro, o plata, o vestidos blandos e innecesarios, o piedras brillantes, o cualquier otra cosa por el estilo, que son signos de guerra y sedición y de tiranía primitiva, al punto levantan de pura soberbia el entrecejo y niegan la misericordia a los desgraciados de entre sus parientes. Ni siquiera con lo superfluo quieren ayudar a lo necesario (¡oh estulticia y maldad!).*<sup>16</sup>

Los bienes materiales son necesarios para la dignidad. Para librarse del sufrimiento de la carencia, el

---

<sup>12</sup> Ibid. (núm. 7) (MSPI núm. 140)

<sup>13</sup> San Basilio; *Homilía contra los ricos* (núm. 2) (MSPI núm. 156)

<sup>14</sup> *Había un hombre rico, cuyas tierras habían producido mucho, y se preguntaba a sí mismo: “¿Qué voy a hacer? No tengo dónde guardar mi cosecha”. Después pensó: “Voy a hacer esto: demoleré mis graneros, construiré otros más grandes y amontonaré allí todo mi trigo y mis bienes, y diré a mi alma: Alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe y date buena vida”. Pero Dios le dijo: “Insensato, esta misma noche vas a morir. ¿Y para quién será lo que has amontonado? Esto es lo que sucede al que acumula riquezas para sí, y no es rico a los ojos de Dios. (Lc 12, 16b-21)*

<sup>15</sup> San Basilio; *Homilía “Destruam horrea mea”* (núms. 2 y 3) (MSPI núms. 124 y 126)

<sup>16</sup> San Gregorio Nacianceno; *Discurso XIV, sobre el amor a los pobres* (núm. 25) (MSPI núm. 259)

hombre debe procurárselos, y procurárselos a los demás. Esta solidaridad constituye uno de los pilares de la caridad cristiana, prenda de salvación eterna:

*...Yo, por mi parte, os digo que es necesario que todo hombre se vea libre de sus necesidades. Pues el que está necesitado y sufre estrecheces en su vida cotidiana, está en gran tormento y angustia. Así, pues, el que libre el alma de este tal de su estrechez, se adquiere para sí un grande gozo. Porque quien en tal calamidad se halla, sufre igual tormento y se tortura a sí mismo como el que está en la cárcel. El hecho es que muchos, por tales calamidades, al no poderlas soportar, se dan a sí mismos la muerte. Por tanto, el que conoce la calamidad de tal hombre y no le libra de ella comete un gran pecado y se hace reo de la sangre de él. Haced, pues, buenas obras los que recibisteis riqueza del Señor, no sea que, si tardáis, se termine la construcción de la torre [...] y quedaréis excluidos.<sup>17</sup>*

Más allá de lo necesario está lo superfluo. San Gregorio Niseno nos exhorta a centrar nuestros afanes en los bienes necesarios, comunicando lo superfluo a los carenciados, y evitando así la vanidad y la avaricia, que son causas de grandes sufrimientos para la humanidad:

*...De ahí que se nos mande pedir lo que basta para la conservación del cuerpo. De ahí que digamos a Dios: «Danos el pan», no los placeres y riquezas, no los vestidos de púrpura recamados de flores, no los adornos de oro, no las piedras brillantes, no la vajilla de plata, no la abundancia de tierras, no el mando de los ejércitos, no la dirección de guerras y naciones, no rebaños de caballos y bueyes ni grandes muchedumbres de otros animales, no abundancia de esclavos, ni la ostentación o pompa en las últimas plazas, no estelas ni cuadros, no vestidos de seda, no audiciones de música ni otra cosa alguna por el estilo, por las que se distrae el alma de pensar en las cosas divinas y más excelentes. No, sólo pedimos el pan.*

*He ahí una extensa filosofía. ¡Qué de enseñanzas no se encierran en esa breve palabra! No parece sino que con clara voz está gritando a los que entienden: «Basta ya, ¡oh hombre!, de derramaros por lo vano con vuestros deseos [...] Si miráis a la necesidad, sólo le debéis una cosa moderada y fácil de adquirir. [...] ¿Qué razón tienes para haberte obligado con tantas deudas, extrayendo la plata de las minas, desenterrando el oro e indagando los paraderos de materias brillantes? Todo para que ese perpetuo exactor de tu vientre goce y se deleite, cuando sólo se le debe un pedazo de pan que restaure lo que le falta al cuerpo...»*

*...No des entrada a la serpiente, que quiere infiltrarse hasta lo interior y desde el comienzo trata de introducir todo su volumen. Permanece en lo necesario. [...] Mas si también contigo viniera a conversar el que fue consejero de Eva, acerca de lo que es bello a la vista y agradable al gusto y, más allá del pan necesario, buscas ese condimento y lo que con tales dulzuras se sazona y llevas por eso tu deseo más allá de los límites necesarios, entonces verás cómo la serpiente, sin tú darte cuenta, se te ha infiltrado de modo lógico hasta la avaricia. Efectivamente, pasando del necesario sustento al buen comer, luego se deslizará a lo que es agradable a la vista, y buscará muebles y vasos brillantes, y servidores delicados y lechos plateados, y mantas finas, cortinajes traslúcidos y recamados de oro, sillones, trípodes, lavaderos, grandes copas, jarras, refrigeraciones, escanciadores de vino, aguamaniles, lámparas, sahumerios y mil cosas por el estilo.*

*Por estas cosas, en efecto, entra la pasión de la avaricia. Pues para que nada de esto falte son menester ingresos con que se procure todo lo que se desea. Luego tendrá que llorar uno y gemir un compañero, y parar en la miseria muchos a quienes se despoja de sus bienes [...].*

*...Lógicamente después de los hartazgos, se deslizará, retorcida, hacia la furia de la intemperancia, que es el sumo de entre los males humanos.*

*Así, pues, para que nada de esto te suceda, el Señor circunscribe la vida a la provisión de pan, y no busca otro condimento que el que procura o compone la Naturaleza. Y éste es, sobre todo, la buena conciencia, que endulza el pan por el hecho de haberlo ganado justamente. [...] «Con sudor y trabajo comerás tu pan» (Gn 3, 19). He ahí los primeros condimentos que te ofrece la palabra divina.<sup>18</sup>*

---

<sup>17</sup> El Pastor de Hermas; *Comparación X* (Cap. 4, núms. 2-4) (MSPI núm. 24)

<sup>18</sup> San Gregorio Niseno; *Sobre el Padre Nuestro* (Discurso IV) (MSPI núms. 330-334)